

324

EDUARDO BARRIOS Y SU TIEMPO.

RECUERDOS Y AMOSCIACIONES.

Al emprender el examen de la obra de uno de los escritores de mayor prestigio en las letras nacionales, me asalta un escrúpulo que más de una vez me obsesionó con su tajante realidad. Leyendo estadísticas extranjeras, me di cuenta de que el total de títulos nuevos editados, cada año, en el mundo civilizado, alcanza cifras que sobrepasan el millón.

Hasta nuestro país, llamado con justicia "El último rincón", puede exhibir dos o tres mil obras nuevas al año. Cada uno de estos volúmenes impresos representan otros tantos seres humanos que procuran expresar ideas, sentimientos, imaginaciones, experiencias. Fácilmente un espíritu pesimista puede deducir que existe plétora de escritores y que no vale la pena escribir cuando hay tantos que pueden hacerlo mejor que nosotros. Para alentarme en la tarea, he debido responderme que escribimos no por mera satisfacción de vanidad, sino por un imperativo misterioso que nos impele a mostrar nuestro ser íntimo, impenetrable para los demás, y, seguramente, sin otro igual en la naturaleza. Del conjunto de documentos humanos, expresados por todo el que puede hacerlo, sería posible obtener el conocimiento de la humanidad y de su destino, siempre que esta expresión fuese sincera, clara hasta la transparencia y, en lo posible, armoniosa y bella en su conjunto.

Pero he aquí que surge un nuevo problema. ¿Qué es lo bello? Para responder a esta sencilla interrogación, me parece oportuno recurrir a un ilustre catedrático y ensayista que ocupa en la actualidad la rectoría de la Universidad Austral: don Félix Martínez Bonati. Dice el señor Martínez:

"¿No es lo bello -tomado como arquetipo de cualidad estética valiosa-algo indefinible, que no puede demostrarse objetivamente? ¿No indica todo esto que las apreciaciones estéticas son casuales o, al menos, relativas y por ende, incapaces de validez espiritual? ¿Cómo pretender, pues, que sean impostas a todas las apreciaciones de unos pocos?" Y responde el señor Martínez: "Dejemos a cada uno con su gusto, pues no hay certeza que legitime lo contrario". Y añade: "Ningún plebiscito por sincero sufragio universal arrojaría una lista de clásicos. ¿Con qué derecho pretende esa minoría culta imponer a la colectividad sus valoraciones estéticas, y en general, la estimación del arte como bien superior? ¿De dónde proviene esa autoridad espiritual que se arroga la curiosa potestad de condear el "mal gusto"? ¿Por qué desestimar los placeres y las experiencias que da a las masas el arte vulgar y la conformación de carácter que puede darles la obrilla convencional edificante, ya sea de índole política o moral?"

Seguramente el Señor Martínez Bonati está en lo cierto al formular tales interrogaciones.

Eduardo Barrios y su tiempo [manuscrito] Fernando Santiván.

AUTORÍA

Santiván, Fernando, 1886-1973

FORMATO

Manuscrito

DATOS DE PUBLICACIÓN

Eduardo Barrios y su tiempo [manuscrito] Fernando Santiván. 23 hojas ; 28,5 x 20 cm.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile